

MANUEL HIDALGO



La segunda vez que vi a Luis Vitale, me habló de Luciano Cruz, el dirigente del MIR que murió un poco antes de la asunción al poder de Salvador Allende, y cuando hablaba de él Vitale decía “¡Luciano Cruz carajo!” cada vez que lo mencionaba. En ese momento no le di demasiada importancia, pero ahora que pienso en Manuel Hidalgo solo me sale decir “¡Manuel Hidalgo carajo!”.

Porque Manuel Hidalgo fue el hombre que soportó sobre sus hombros todo el peso de una dura lucha política en los años ´30, cuando el mundo entero vivía la disputa entre trotskismo y stalinismo, y los Partidos Comunistas se dividían en dos grandes sectores... Los seguidores de Stalin, y sus ideas del socialismo en un solo país, de la “revolución por etapas”, etc. Y los seguidores de Trotsky y sus ideas de la revolución proletaria. A la hora de elegir, Manuel Hidalgo desde Chile, adhirió a las ideas del trotskismo.

Nacido un 5 de Abril de 1878, en el periodo en el que el proletariado chileno se constituía como tal, y emergían las grandes luchas de esa clase trabajadora que al decir de Recabarren “tenía olor a

pólvara”, Hidalgo comenzó su vida política como militante del Partido Demócrata y desde allí formó en 1912 junto a Recabarren, el Partido Obrero Socialista (POS). Con mucho peso en la vida política del partido, Hidalgo es elegido como el primer regidor del POS por Santiago en el año 1913, cargo que ocupó hasta 1915, siendo reelecto desde 1924 hasta 1926.

Fue a su vez dirigente nacional de la Federación Obrera de Chile (FOCH), y cuando el POS se transforma en el Partido Comunista de Chile, Hidalgo se mantiene como uno de los dirigentes más destacados del partido.

Pero un hecho inesperado impacta a los militantes del joven Partido Comunista. Recabarren se suicida en la mañana del 19 de Diciembre de 1924. Los funerales son masivos, y durante días marchan caravanas de obreros, estudiantes, pobres del campo y la ciudad, en homenaje a lo que la historia conocería como uno de los dirigentes más importantes de la clase trabajadora chilena.

Tras la muerte de Recabarren, Hidalgo asume la Secretaría General del PC, y Elías Lafertte, también militante comunista, asume la Secretaría General de la FOCH. Pero la situación política se torna cada vez más inestable. La cuestión social le llega a los talones a las clases poseedores que veían con más y más temor el avance de los trabajadores chilenos. Entonces la dictadura de Ibáñez se deja caer sobre la militancia de la izquierda y comienzan las persecuciones, los partidos se proscriben, y se hace ilegal toda actividad partidaria. El Partido Comunista debe pasar a la clandestinidad, y sus militantes organizan reuniones en secreto, intentando mantener el funcionamiento del partido.

En ese momento Hidalgo mantiene sus reuniones, y Elías Lafertte organiza las suyas propias. La lucha entre stalinismo y trotskismo en el mundo se agudiza, y cuando por fin la tiranía de Ibáñez llega a su fin, producto de la lucha de los propios trabajadores y los sectores de explotados y oprimidos, aparecen a la luz dos Partidos Comunistas, con dos Comités Centrales diferentes. Uno, compuesto por Manuel Hidalgo, y el otro compuesto por Elías Lafertte.

El PC de Manuel Hidalgo llama entonces a un Congreso por la Unidad para terminar con las divisiones al interior del Partido, y con la existencia de dos Comités Centrales diferentes. Pero el PC de Lafertte se niega a participar del Congreso. Sus ideas y su práctica política comienzan a girar en torno a las posiciones que desde Moscú indicaba Stalin, y una ruptura del joven PC chileno se percibe como inevitable.

Hidalgo y su sector, insisten en realizar un Congreso de Unidad, pero Lafertte se niega a participar. El Congreso se realiza igual el 19 de Marzo de 1933. Y al no asistir el sector de Lafertte, se decide constituir en ese mismo momento una organización propia, rompiendo con el sector proclive a las posiciones de Stalin. Se constituye así la Izquierda Comunista (IC), adhiriendo a la Oposición Comunista Internacional.

Nace la IC, como la primera organización de carácter trotskista en Chile, y en todo América Latina (junto según Luis Vitale con otro grupo cubano), sus militantes, obreros en su mayoría, representan importantes sectores organizados, convirtiendo a la IC en una verdadera organización de vanguardia, que es capaz por ejemplo de dirigir una huelga general de 3 días en Santiago contra el golpe de Dávila.

Emerge así Manuel Hidalgo, como un dirigente político, capaz de cargar sobre sus hombros con la enorme tarea de construir un partido, trotskista, de trabajadores. Un hombre que fue capaz de ponerse a tono con las enormes tensiones del comunismo internacional y con un quiebre estratégico entre dos concepciones. Este es Manuel Hidalgo. Un dirigente obrero, que se convenció de que la clase trabajadora podía y debía luchar por la conquista del poder, por un estado obrero, para ponerle fin a la explotación, a la existencia de dos clases sociales antagónicas:

“Solamente por la acción revolucionaria, independiente y organizada del proletariado y bajo la dirección de su vanguardia de clase, la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional, Bolchevique Leninista) y derrocando violentamente a la burguesía explotadora podrá conquistar el poder político y establecer la

dictadura del proletariado y conquistar la sociedad sin clases”.¹

Hidalgo posee las cualidades de un dirigente político, más político que teórico, más de partido que sindical. Un dirigente político, centro vital de toda organización, timón a bordo de todo partido.

En 1931 es elegido como candidato para las elecciones presidenciales en representación de IC, para competir con Elías Lafertte por el PC, y con Alessandri en representación de los patrones, quien finalmente resulta ser el vencedor. Un año más tarde es elegido como Senador por Tarapacá y Antofagasta, mostrando la enorme influencia que tenía entre las masas trabajadoras del Norte. Hidalgo sabe utilizar esta instancia como una tribuna para plantear sus posiciones revolucionarias y difundir la voz de los explotados y oprimidos. En cada periódico de Izquierda Comunista se lee por estos años un titular que dice “Hidalgo defiende a los trabajadores en el Senado”, “Hidalgo habla de las mujeres oprimidas en el Senado”, “Hidalgo defiende a los huelguistas”. Cada periódico refleja cómo Manuel Hidalgo sabe utilizar al Senado como una tribuna para hacer política revolucionaria.

A esta altura todo indicaba que la Izquierda Comunista podía convertirse en un partido propio, tan o más fuerte que el Partido Comunista, por su enorme influencia entre las masas trabajadoras. Todo indicaba que el trotskismo podría ser el partido de la clase trabajadora. Pero esto no fue lo que sucedió...

Las corrientes a favor de Stalin cobran más y más peso a nivel internacional. Stalin se apodera de Rusia, y los obreros organizados del mundo comienzan a retroceder. Varias revoluciones fracasan. E Hidalgo que sostenía en sus manos las banderas del trotskismo en Chile, comienza a dar una serie de pasos equivocados que lo llevarían a la liquidación.

¹ Manuel Hidalgo en “Las facultades extraordinarias y la Izquierda Comunista en el Senado” del **Boletín del Comité Central de la Izquierda Comunista**, N° 2, Año I, Santiago, 1° de Mayo de 1933, Pág. 5

En 1932 Izquierda Comunista llama a apoyar la candidatura de Grove en las elecciones presidenciales, y dos años más tarde adhiere al Block de Izquierda junto al Partido Socialista, al Partido Demócrata y al Partido Radical, abriéndole paso a lo que sería todo el período de Frentes Populares. Se iniciaba así un camino de difícil retorno.

En 1936 la Izquierda Comunista decide ingresar al Partido Socialista. La posibilidad de un partido trotskista, permanente, de carácter nacional, para dirigir la lucha de la clase trabajadora, desaparecía así entre sus manos.

¿Por qué decidieron ingresar al Partido Socialista? ¿Qué les hizo creer que no eran capaces de mantener un partido propio, estable, revolucionario? Las presiones internacionales de los sucesos en el mundo y una escasa experiencia política del joven trotskismo chileno, sumada a su debilidad teórica-estratégica, condujeron sus banderas a la disolución... Y una vez dentro del Partido Socialista, Hidalgo inicia un largo camino que lo lleva a convertirse en Embajador de México en el año 1942, y Ministro de Fomento y Obras Públicas durante el mismo período.

El hombre que fundó el trotskismo en Chile fue el mismo hombre que lo destruyó. Porque trotskismo no es ser embajador en México de un gobierno de frente popular. Porque trotskismo no es disolverse en otro partido, con otra estrategia, con otras concepciones. El hombre que sostuvo en sus manos las banderas de la lucha de la clase trabajadora contra sus verdugos, no pudo más que quebrarse ante la implacable mano de la lucha de clases y sus contradicciones internacionales. El Hidalgo heroico, trotskista, desaparecía... Pero dejaba su huella, imborrable, en la historia de la clase trabajadora chilena, por ser el hombre que fundó la primera organización trotskista en la historia de nuestro país:

“El proletariado, productor histórico del manejo capitalista de la producción, es el llamado a sustituir a la burguesía en la dirección de la sociedad”.²

² Idem, Pág. 6

¿Qué pensar sobre Hidalgo?, ¿cómo resolver esa contradicción entre reivindicar al hombre que funda el trotskismo en Chile, y criticar al hombre que lo destruye y termina por convertirse en Ministro del régimen burgués? Este es el asunto de fondo en algunos de los personajes de la historia del trotskismo chileno como ya veremos. Y este es el asunto de fondo entonces de lo que queremos decir y mostrar... Varios de los hombres y las mujeres del trotskismo no pueden ser reivindicados íntegramente. Pero tampoco pueden ser criticados íntegramente. Varios aspectos diferentes, varios hechos diferentes, varios momentos diferentes convergen en cada una de sus personalidades. Y así podemos reivindicar al Hidalgo que funda el trotskismo en Chile, y criticar al mismo tiempo al Hidalgo que lo liquida. Tomar los hilos de esta tradición del trotskismo, no debe significar jamás, colocárselos al cuello.

Un ejercicio difícil claro, pero necesario para poder recuperar la tradición de estos militantes del trotskismo. Que tal vez no son tan parecidos a Trotsky. Pero vivieron, y muchos murieron, en la defensa de su nombre. Hacer este ejercicio difícil de reivindicar a una figura militante, a un hombre, a la defensa hecha por él del trotskismo, sin compartir todas sus concepciones, sin compartir su práctica política, nos permitirá conocer, verdaderamente, a las figuras del trotskismo. Porque el hombre que fundó el trotskismo en Chile, es sin lugar a dudas, una de las tantas indispensables condiciones que nos permite estar hoy aquí... Y en su memoria, solo podemos decir “¡Manuel Hidalgo carajo!”